

El valor de educar juntos, en nuestro centro

Cada día nos desayunamos con el fluir constante de los valores bursátiles que suben y bajan al compás de la actualidad económica. En cambio, hay otros valores que no cotizan en los medios de comunicación. Valores que tienen que ver con la ética, la buena educación, con la convivencia y el respeto al otro, con la madurez, o con el control de las emociones y de los impulsos por entender conseguir las cosas con inmediatez. Todo eso está al margen del ruido diario, pero es lo que nos hace crecer como personas y ciudadanos, es lo que cimienta el futuro y hace fuerte a la propia sociedad. Estos valores se educan colectivamente. Las familias tienen el papel protagonista, es en ese entorno donde echamos los dientes como ciudadanos responsables. Los primeros reproches cariñosos se suceden desde los primeros pasos en el hogar.

El primer abrazo y también el primer no, que educa, se dan en la familia. Luego vendrán otros aprendizajes cuando haya que convivir en las guarderías, colegios e institutos. El niño ya no está solo, tiene que compartir, saber que hay otros que sienten como él aunque piensen diferente. Tendrá que ir acostumbrándose a cumplir horarios, acometer retos crecientes a base de esfuerzo y trabajo. Irá enriqueciendo el



conocimiento de sí mismo y de lo que le rodea.

Los centros educativos nos ocupamos de la parte técnica y académica en ese "acompañando en el crecimiento personal" que forma a los futuros ciudadanos. Y lo hacemos con los medios que nos asigna la sociedad: un edificio, unos profesionales, un programa académico, unas estructuras de evaluación, etc. En el instituto el niño es hijo o hija, es alumno o alumna y, además, es adolescente y se está formando



como persona. Un proceso complicado que requiere la colaboración directa de las familias con el centro educativo y viceversa. La demanda de apoyo tiene que ser recíproca, por ello aprovechamos estas líneas para



El balcón del "Alfonso"

invitar a las familias de nuestros alumnos, especialmente de los más jóvenes, que acudan al centro para trabajar de la mano con los profesionales de la educación, con el tutor, con los profesores de las distintas materias, planteando sus dudas y los aciertos, pero siempre desde la perspectiva de la escucha activa. Creemos en esta relación colaborativa. Porque mediante el diálogo directo se pueden detectar, prever y corregir situaciones que para algunas familias quizá sean cuestión de dedicar más tiempo al estudio, y para otras sea la forma de conocer al nuevo adolescente que ha aparecido en casa. Cuando el mecanismo de comunicación de ambas instituciones está engrasado y ponemos los relojes en hora, el resultado es fabuloso.

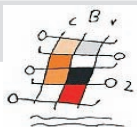
Decían los ilustrados hace casi tres siglos lo que "no se gastaba en escuelas había que invertirlo en cárceles". El éxito personal de los individuos que componen la sociedad se fragua desde pequeños, peldaño a peldaño. Si desde el centro educativo se está dando un mensaje directo a través de tutores, profesores u orientación, entre otros profesionales, desde las familias debe ser escuchado y comprendido. Y sólo se puede comprender acudiendo al centro para conocer de primera mano la infor-

mación. La "plataforma on line" *Papás 2.0* permite una comunicación inmediata y concreta, si bien, no sustituye el diálogo constructivo cuando se trata de nuestro hijo o hija, que es nuestro alumno o alumna y una persona importante tanto para su familia como para nuestro centro.

Fernando Savater tuvo el acierto de escribir un lúcido ensayo sobre la educación con mayúsculas bajo un título más que esclarecedor: el valor de educar. Educar en valores, en valores éticos desde el trabajo y la responsabilidad, más allá de intereses económicos o particulares es el cometido de la enseñanza en un centro público.

Mientras sigamos siendo capaces de mantener la complicidad con las familias conseguiremos acallar esos cantos de sirena que nos desvían del rumbo. En las aulas de nuestro centro ofrecemos ese oasis amable, riguroso y solvente que durante generaciones ha preparado académica y éticamente a las sucesivas promociones de alumnos. La experiencia acumulada tiene que cimentar nuevos éxitos, remando juntos.

En el IES Alfonso X el Sabio lo tenemos claro. No vendemos valores del mercado, ofrecemos el valor de educar. En la complicidad está el éxito. Contamos con todos, contad con nosotros.



OBSERVATORIO JUANELO

Pasos hacia el futuro

Como la pisada en la tierra húmeda, en el Juanelo perseguimos dejar la huella de nuestra acción en nuestros alumnos, forjar una armadura sobre ellos de hábitos, valores y estilos de vida que les proteja y guíe, permitiéndoles ser una parte activa de nuestra sociedad, de una manera comprometida y empática.

El tiempo y los lazos que se estiran sin romperse parecen confirmar nuestro objetivo.

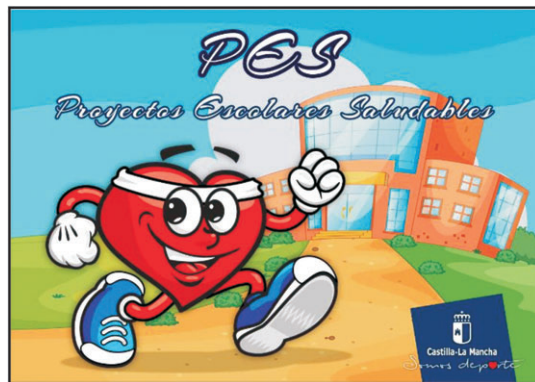
Qué satisfacción ante el retorno puntual, en cortas visitas, de nuestros exalumnos y su confirmación de que gracias a nuestra exigencia y apoyo, su aprendizaje en la carrera universitaria es una tarea más fácil de lo que imaginaban.

Y ese otro Juanelo, impulsado por la formación y las experiencias vividas en el equipo de mediadores en conflictos del que formó parte durante cuatro años y que tras su graduación en Cien-

cias del Deporte, dedica parte de su tiempo a realizar en los centros educativos talleres de convivencia a través de la educación física.

Algo nos dice en nuestro interior que estamos en el buen camino cuando son nuestros propios alumnos los que toman la iniciativa solidaria poniendo en marcha un puesto de venta solidario o acudiendo a las dos donaciones de sangre que cada curso tienen lugar en nuestro centro.

Y si nos ocupamos de los proyectos lingüísticos y de los alumnos que curso tras curso se suman a la tarea de hacer nuestra particular Babel más comprensible y menos extraña, hay que destacar el valor y la capacidad adquiridos que muchos atribuyen a las experiencias vividas en las asignaturas impartidas en inglés, en los intercambios y viajes a países angloparlantes y francófonos y a la motivación y empuje de las profesoras de nuestros departamentos lingüísticos y que justifican y dan sentido al enorme esfuerzo que conlleva desarrollar estos proyectos cada curso.



Las anécdotas de alumnos que se siguen comunicando con nosotros desde Tallin, en Estonia, resultado de un máster único e irrepetible, o desde los Estados Unidos, tan cerca de su sueño

aeroespacial como nunca pudo imaginar, no son sino los ecos de unos pasos, cuyas huellas aún no se han borrado de los pasillos del Juanelo.

Y así seguimos en nuestro centro, día a día implicándonos en proyectos que signifiquen futuro para nuestros alumnos.

El 10 de noviembre comenzamos a recorrer una más de esas

sendas. Un camino que pisarán los alumnos de este curso y los dos posteriores. Nuestro centro es el único centro de educación secundaria en la provincia de Toledo que junto a otros 49 centros de toda la región ha merecido la calificación de CENTRO ESCOLAR SALUDABLE, en una convocatoria que ha premiado un proyecto completo, variado y bien elaborado, basado en la experiencia de muchos años y dirigidos a padres, profesores, alumnos y demás miembros de la comunidad educativa. Su fin es desarrollar estilos de vida saludable, ejercicio y hábitos alimenticios, que perduren en el tiempo.

Una vez más el Juanelo educador, el Juanelo formador, el Juanelo del mañana, desarrolla el tiempo la mente y el cuerpo de nuestros alumnos, tejiendo día a día la maraña de raíces vitales donde, fuerte y seguro, arraigará su futuro.